



ALICIA AGUILANTE VARGAS,
PRESIDENTA DEL COLEGIO DE PROFESORAS Y
PROFESORES REGIONAL DE MAGALLANES

La reciente publicación sobre los alarmantes índices de inasistencia escolar crítica en Magallanes -que alcanzan un 36,6% en 2024, posicionando a nuestra región en el octavo lugar a nivel nacional- no sólo confirma una cifra preocupante. Revela, con crudeza, el fracaso estructural del Estado y del Servicio Local de Educación Pública (Slep) en su deber de garantizar el derecho a la educación.

Hablamos de una crisis que no es nueva, pero que se ha vuelto crónica por una gestión incapaz de asumir responsabilidades profundas, éticas y políticas. Cuando un tercio de los estudiantes falta más de 27 días al año, ¿puede hablarse de un sistema educativo funcionando? ¿dónde están las políticas públicas que aborden las causas reales de la inasistencia?

El abandono del Estado tiene rostro:

- Infraestructura escolar en ruinas o con fallas recurrentes, que obliga a suspender clases y genera un entorno hostil para aprender.
- Climas escolares deteriorados, sin acompañamiento socioemocional, en contextos de violencia y un creciente descontento con los líderes.
- Brechas territoriales, económicas y tecnológicas que expulsan silenciosamente a los niños, niñas y jóvenes del aula.
- Una falta de estrategias integradas entre salud, transporte, vivienda y educación, como si el

Inasistencia escolar crítica en Magallanes: cuando el Estado y el Slep abandonan el deber de Educar

aprendizaje se desarrollara en el vacío. El marco legal es claro: la Ley General de Educación (LGE) establece que el Estado debe asegurar condiciones adecuadas para que todos los estudiantes puedan ejercer su derecho a la Educación. Cuando no se abordan las causas de la inasistencia, se vulnera este mandato constitucional.

¿Y qué hace el Slep? Persiste en una gestión tecnocrática, alejada de la realidad, sin diagnóstico territorial efectivo ni participación de las comunidades escolares. Sin diálogo con las familias ni planes concretos que permitan retener, motivar y sostener el vínculo educativo.

No basta con constatar que hubo "mejoras" en relación con el año anterior. Cuando más de la mitad de los adultos en educación básica tiene asistencia crítica (47,8%) o que la educación especial registra un 39,5% de ausentismo grave, no se puede hablar de éxito. Esto no es progreso: es una emergencia educativa silenciada.

Desde el Colegio de Profesores y Profesoras de Magallanes, exigimos:

- Plan regional de recuperación de la asistencia, con inversión real, trabajo intersectorial y enfoque comunitario.
- Mejoramiento urgente de la infraestructura escolar y de los espacios de contención emocional y aprendizaje significativo.
- Participación activa de los docentes y las familias en la formulación de políticas públicas locales.
- Transparencia del Slep en sus decisiones y presupuestos.

La Educación no se decreta, se construye. No se impone, se cuida. Y en Magallanes, el abandono de la asistencia escolar no es sólo un síntoma: es el reflejo del abandono de la Educación Pública como bien común.

Magallanes no merece ser parte de un ranking de ausencias. Merece estar presente.